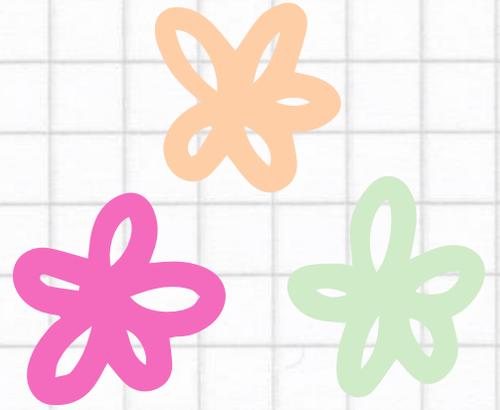




Curso



El aprendizaje en preescolar.
Un desafío para la práctica
docente.

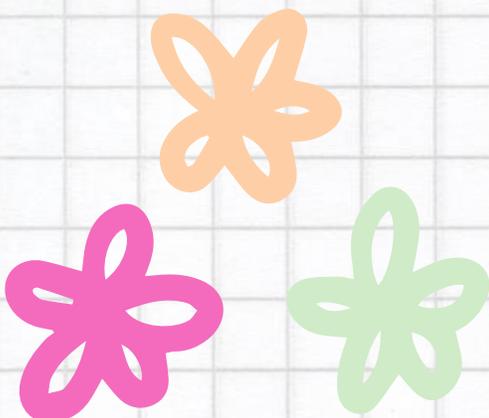


DICIEMBRE 2024

Narrativa realizada por:

L. E. P. Innaquí Arce

Nuñez



Ser maestra de preescolar es una experiencia muy bonita pero también demanda muchas responsabilidades, compromisos y retos, debido a que nuestro rol como educadoras es fundamental en el desarrollo integral de los niños en sus primeros años de vida, en esta etapa, los pequeños están en un proceso crucial de formación que sienta las bases para su aprendizaje futuro, su desarrollo emocional y social, así como para la adquisición de habilidades. Precisamente es en esta interacción que los niños comienzan a tener contacto con el medio que los rodea, aquí nuestro papel como educadoras se pone en juego, ya que somos acompañantes y figuras a seguir que brindan seguridad, confianza y autonomía en el andar de los pequeños. Dentro de nuestras funciones, debemos tener conocimiento y una visión amplia acerca de la dramatización, las artes plásticas, la literatura, la música. También, debemos ser innovadoras, flexibles, creativas, tolerantes, pacientes, alegres, activas, dinámicas y, sobre todo, debemos saber colocarnos en el nivel de los niños para poder comprender sus inquietudes, sus miedos, sus visiones y sus intereses. Nosotras somos quienes en verdad ayudamos y nos pronunciamos para que los niños tengan un desarrollo pleno en función de valores, creencias, hábitos y competencias afectivas, sociales, lingüísticas, motoras, cognitivas y artísticas. Una educadora es evaluadora, planificadora y realizadora de situaciones significativas para los niños, adecuamos nuestro trabajo en función de las necesidades e intereses de los alumnos; esto implica atender y respetar los diferentes ritmos de aprendizaje que se viven en la realidad del quehacer docente, porque dentro de nuestras aulas siempre habrá mucha diversidad, la cual debemos saber entender y atender, creando ambientes de aprendizaje que permiten consolidar y propiciar los objetivos que se propongan.

Mi práctica docente se centra en crear un ambiente seguro y estimulante donde los niños puedan explorar, aprender y desarrollar habilidades sociales y emocionales. Cada día en el aula lo organizo en torno a una rutina basada en los intereses y las necesidades de mis alumnos, me gusta compartirles los objetivos del día ya que esto permite a los niños anticipar lo que sucederá, lo cual les proporciona una sensación de seguridad y motivación y también promueve el compromiso de cada uno en las actividades. Comenzamos la jornada con el "círculo de la mañana", donde los niños comparten pensamientos, experiencias y sentimientos, esto fomenta la comunicación y la empatía. A lo largo del día, integro actividades dirigidas que incluyen cuentos, música, y juegos al aire libre, siempre orientadas a reforzar conceptos específicos y las habilidades sociales. Considero que el juego es el componente más esencial en la enseñanza de preescolar, a través de este, los niños no solo se divierten, sino que también desarrollan habilidades cognitivas, motoras y sociales. Asimismo, la exploración es clave; les ofrezco oportunidades para investigar y descubrir el mundo que les rodea, ya sea a través de actividades al aire libre y experimentos sencillos en el aula. El arte también ocupa un lugar destacado en mi práctica ya que promover la expresión artística no solo estimula la creatividad, sino que también ayuda a los niños a comunicarse y a procesar sus emociones. Utilizo diferentes materiales y técnicas para que todos los niños puedan experimentar y encontrar su propio estilo. Mis estudiantes son niños de 4 a 5 años, cada uno con sus propias características y ritmos de aprendizaje. Son niños muy alegres, que se expresan con facilidad, que demuestran mucho interés por las actividades dinámicas, el juego y por la manipulación de materiales concretos. Igualmente se interesan por actividades gráficas en las que puedan dibujar, colorear y llevar a cabo registros. La mayoría disfruta de los cantos y bailes que indican diferentes movimientos. De igual manera, es relevante mencionar que uno de los desafíos que actualmente me corresponde enfrentar en mi práctica es que cuento con niños que presentan necesidades educativas especiales como autismo y TDAH, lo que me lleva a adaptar mis actividades, materiales y ofrecer diferentes enfoques para asegurar que todos puedan participar y aprender. Como parte de mi compromiso para ofrecer a mis estudiantes

una enseñanza de calidad me he dado a la tarea de actualizarme con la finalidad de conocer estrategias que me permitan atender la diversidad y fomentar un ambiente inclusivo donde cada niño se sienta valorado y respetado, promoviendo el respeto mutuo mediante la implementación de dinámicas de grupo que fomentan la colaboración y el respeto entre los alumnos, permitiendo que aquellos con necesidades especiales se integren más fácilmente. Una de las necesidades más significativas que mis estudiantes presentan es la dificultad para poner en práctica competencias socioemocionales lo cual es muy importante en esta fase crucial de su vida, ya que se desarrollan las funciones ejecutivas, como la atención, la memoria de trabajo y el control inhibitorio, que son esenciales para el aprendizaje y se sientan las bases cerebrales y relacionales para el desarrollo de competencias cognitivas clave como la resolución de problemas, la creatividad y el pensamiento crítico y afectivas como la autorregulación y la prosocialidad. Ante todo esto, en mi salón de clases decidí desarrollar en mis alumnos habilidades socioemocionales a través de la implementación de actividades en equipo donde los niños deban colaborar, compartir y resolver conflictos, He implementado proyectos en grupo que permiten a los estudiantes trabajar juntos en tareas específicas, lo cual, no solo mejora la socialización, sino que también permite a los alumnos con necesidades especiales contribuir de acuerdo a sus capacidades. Esto promueve la empatía y el trabajo colaborativo. Otras de las herramientas que utilizo es el emociómetro y la ruleta de las emociones para ayudar a mis estudiantes a nombrar lo que sienten, identificando y expresando diferentes emociones. A través de los cuentos procuro enseñar a los niños estrategias para resolver conflictos de manera pacífica, de igual forma todos los días en diferentes momentos de la jornada escolar utilizamos las palabras mágicas y amables. Una de las acciones más significativas y la cual ha brindado más resultados en mi aula es la puesta en marcha del programa “Educar para el bienestar en preescolar” (Atentamente), el cual a través de 10 acuerdos que se trabajan durante todo el curso escolar permite desarrollar en los alumnos diferentes habilidades y competencias socioemocionales que son útiles en todos los ámbitos de la vida y que a su vez favorecen el aprendizaje. En resumen, mi rol como maestra de preescolar es guiar, inspirar y facilitar el aprendizaje a través de diferentes estrategias y herramientas, asegurando que cada niño se sienta seguro y motivado para desarrollar su mayor potencial.

Otro de los desafíos que se presentan en mi día a día como educadora es que los niños y las niñas de mi preescolar enfrentan diversos contextos adversos, como la falta de recursos en sus hogares, así como entornos donde la violencia es una realidad cotidiana, lo que afecta su desarrollo y su capacidad de concentración y aprendizaje y que también promueve en ellos el desarrollo de conductas no favorables para la convivencia sana y pacífica en la escuela. Como parte de los obstáculos en mi qué hacer docente igualmente se puede mencionar la falta de apoyo familiar y la falta de experiencias previas de aprendizaje ya que a la mayoría de mis alumnos no se les brindó la oportunidad de cursar su camino completo en el nivel preescolar. La participación familiar es crucial para el éxito educativo, pero en mi aula cuento con familias que se encuentran desinteresadas o demasiado ocupadas para involucrarse en el proceso educativo de sus hijos o hijas, por lo que he establecido una comunicación más frecuente con los padres a través de trípticos informativos, reuniones mensuales, dinámicas reflexivas, mensajes personalizados, implementación de proyectos que los involucren y a partir del próximo mes estaré implementando la estrategia de clases abiertas y la dinámica maestro por un día. De igual forma, he compartido a los tutores recursos que pueden utilizar en casa para apoyar el aprendizaje de sus hijos. En colaboración con las maestras de USAER y el apoyo de las psicólogas del módulo cercano a la escuela se han organizado talleres donde los padres pueden aprender sobre las necesidades educativas de sus hijos y cómo pueden apoyarlos en casa. Esto también ha incluido estrategias para manejar comportamientos desafiantes y

promover el aprendizaje. Las acciones mencionadas se llevan a cabo con la finalidad de reforzar el apoyo que los estudiantes reciben en casa y favorecer la colaboración entre la escuela y el hogar.

Gracias a todas estas acciones implementadas tanto en mi aula como en la escuela se han logrado observar valiosos avances y resultados entre los cuales se encuentran el aumento en la participación de los alumnos con necesidades especiales en clase, al adaptar las actividades y crear un entorno inclusivo, se sienten más cómodos para expresarse y participar. Las dinámicas de grupo, los proyectos colaborativos y la puesta en marcha del programa "Educar para el bienestar en preescolar" han ayudado a mejorar las relaciones entre alumnos. Los estudiantes se apoyan mutuamente, se ha favorecido también la práctica de competencias socioemocionales ya que se observan más alumnos resolviendo conflicto de manera pacífica y fomentado un ambiente más positivo. Después de implementar la comunicación regular y los talleres, he observado un mayor involucramiento de los padres. Muchos han comenzado a participar más activamente en la educación de sus hijos, lo que ha tenido un impacto positivo en el rendimiento académico.

En conclusión, esta reflexión me permite mirar la gran tarea que asumimos los docentes en nuestro día a día en las aulas ya que enfrentamos muchos desafíos, que van desde problemas individuales de atención y emoción hasta factores externos más amplios como el contexto socioeconómico y el acceso a recursos. Abordar estos obstáculos requiere un enfoque integral que involucre no solo a los educadores, sino también a las familias, la comunidad y las políticas educativas para crear un entorno de aprendizaje más inclusivo y efectivo. Y, por otro lado, me ha permitido reconocer que ser maestra de preescolar es un viaje enriquecedor que no solo impacta la vida de los niños, sino que también transforma a quienes tenemos el privilegio de guiarlos en sus primeros pasos hacia el aprendizaje. La belleza de esta profesión radica en su capacidad para sembrar las semillas del conocimiento y la empatía en la próxima generación.